

ISLA DE LA GORGONA

La devoradora



Un cómic de
Marco de Alba y
Alex Francisco Audivert





POPAYÁN



SECRETARÍA
DE CULTURA



Este cómic hace parte de los contenidos multipantalla realizados para la serie documental Fogón, Pasión y Sabor del Canal Tv Rosas-Cauca y MinTIC.
Será distribuido por eventos de cómic, diseño gráfico, museos, bibliotecas, centros culturales, Instituciones educativas y Universidades.

Es 1527, y el Capitán Francisco Pizarro y su comando conquistador español compuesto por 13 hombres, acompañados por tres indígenas esclavizados que sirven como guías y traductores, preparan un asado con reptiles de una isla ubicada en el pacífico caucano actual.



Serpientes, lagartijas gigantes e iguanas que serán su cena esta noche. Llevan siete meses esperando el arribo del navío que los salvará, comandado por Bartolomé Ruíz proveniente de Panamá.





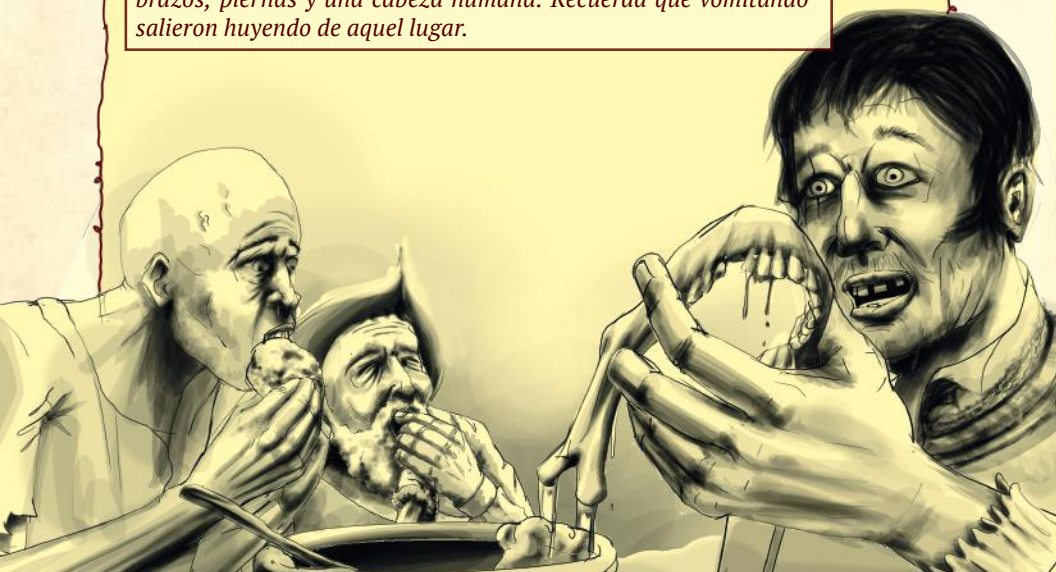
Uno de los hombres toma la palabra y empieza a recordar los episodios de puerto del hambre, aquel lugar donde la fatiga, el dolor y la sed, se llevaron a muchos compañeros españoles que cayeron muertos de cansancio y falta de alimentos. Por el desespero, comieron frutos venenosos que al ser ingeridos generaban unas espinas que producían un terrible dolor en las entrañas del infortunado cristiano, que lo llevaban a una agonizante muerte.





Otro de los hombres narra una jornada de interminable hambre, que los condujo hasta un puerto que se veía tierra segura para explorar, encontrando un poblado aborigen que había sido abandonado por su habitantes justo antes de la llegada de los españoles, dejando algunos fogones con vasijas de comida, lo que producía un aroma irresistible para ellos que hambrientos y famélicos...

... los llevó a comer lo que encontraron, percatándose después, que dentro de las vasijas de donde se sirvieron se hallaban algunos brazos, piernas y una cabeza humana. Recuerda que vomitando salieron huyendo de aquel lugar.





Uno de los más veteranos soldados toma la palabra y recuerda su miserable vida en Extremadura, España, y una terrible hambruna que padeció su pequeño pueblo que los obligó en cierto momento desquiciante...



...a tener que devorarse al perrito de la casa que desde cachorro lo había cuidado con cariño. Recuerda el nombre de su comida canina: Temerón.



El capitán Francisco Pizarro de 52 años ha escuchado paciente y atentamente a sus hombres que han dado inicio al banquete de réptiles. Se acerca para dirigirse a ellos.

Pizarro les menciona su conocimiento de la carne de animal, sobre todo de cerdos, pues según lo declara, fue amamantado por una cerda y su trabajo antes de llegar a América como conquistador iletrado, era el de porquerizo, cuidador de estos animales por la paga de un pedazo de hogaza y un plato de mijas.



Anima a los hombres, señalando que ha sufrido del hambre y el dolor al igual que ellos, que ha soportado la inclemencia del tiempo y la angustia de sentirse en el infierno mismo. Pero no tienen más alternativa, les recalca que regresar a Panamá significa el trabajo mal pago, la miseria, la burla y finalmente, las mazmorras por las deudas surgidas por la expedición que todos poseían y cada día aumentaban.



Pizarro los impulsa a continuar la búsqueda del país del oro o del país del Perú, donde están los tesoros nunca antes vistos ni imaginados, que los harán ricos y poderosos, pero también están el hambre, la fiebre, el dolor y tal vez la muerte.

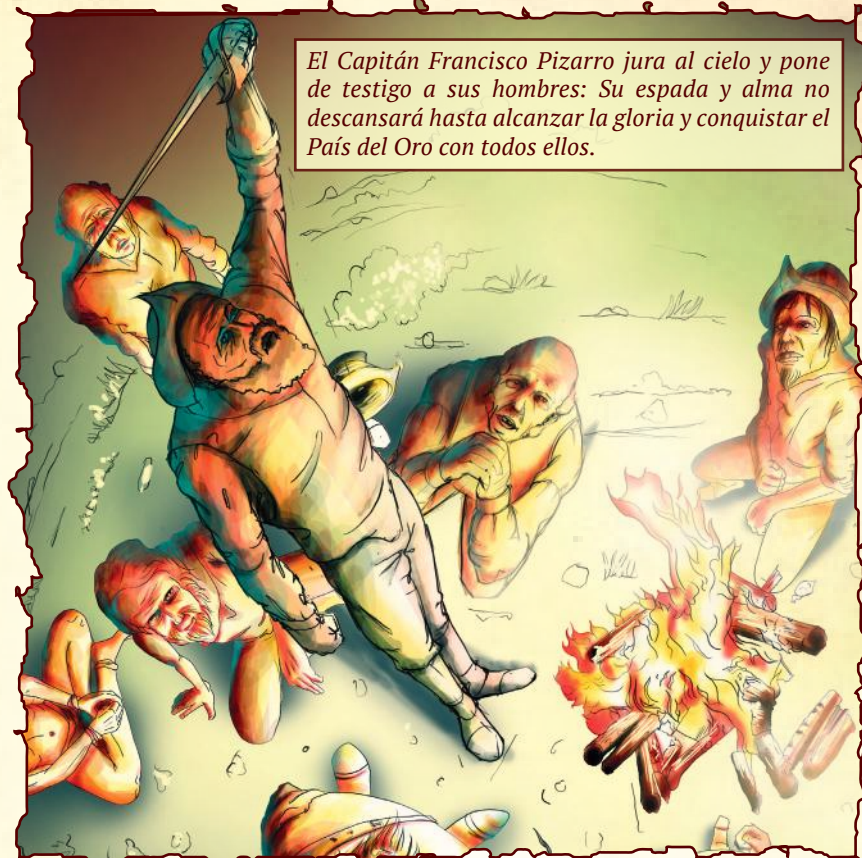


Insiste que si han logrado sobrevivir a esta tierra que es como el peor de los infiernos, más concebido para los demonios que para habitación humana, pueden aguantarlo todo, están destinados a la gloria y el poder.



Desde el centro del círculo de fuego que los protege de las serpientes y las nubes de mosquitos, sentencia: No hay paso atrás, es vencer o morir.

El Capitán Francisco Pizarro jura al cielo y pone de testigo a sus hombres: Su espada y alma no descansará hasta alcanzar la gloria y conquistar el País del Oro con todos ellos.



Sus hombres gritan con la boca llena de reptiles como bestias en la mitad de la noche.



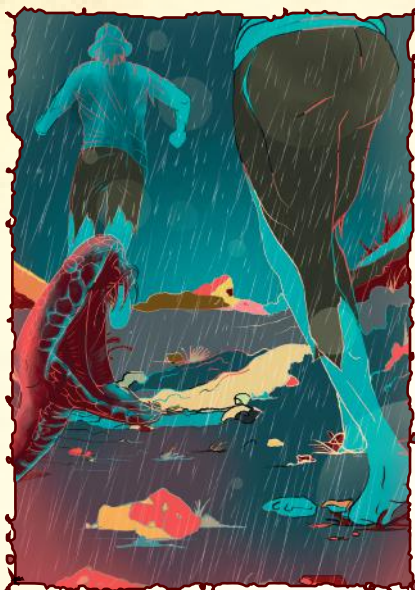
Un potente rayo que cae cerca a los hombres, los pone en silencio sepulcral. Inicia un diluvio que apaga el círculo de fuego. Toman las armas y algunas antorchas.



Se empieza a escuchar a las miles de víboras que se acercan para regalar su veneno a los debilitados cuerpos de los hombres.



La desbandada es total.



El capitán Pizarro, los trece apóstoles de la desesperanza y los tres indígenas esclavos, corren por entre la selva en medio de la noche más lluviosa de los últimos meses. Llegan hasta una cueva.



Luego de ubicar a la entrada unas antorchas que impiden el paso de las serpientes, ingresan al interior que cada vez se hace más grande. La exploran y deciden descansar. Sin percatarse...





...de la presencia de dos enormes jaguares que se encontraban también en la cueva. Los españoles al sentir el ataque inesperado intentan utilizar los arcabuces, pero están mojados. Usan las Ballestas sin poder dar en el blanco. Los jaguares atacan en conjunto y se lanzan contra los intrusos. Pizarro los enfrenta con su espada. Entre las sombras que se producen en la cueva, vemos un feroz combate de garras, hachas, gritos y rugidos.





Finalmente, La espada atraviesa a los felinos que caen muertos.



La noche ha pasado.

Luego de la terrible y larga noche amanece dentro de la cueva. El capitán Pizarro cura las heridas del combate que vivió con los jaguares usando aceite hirviendo. Su abdomen sufre el dolor de la curación medieval. Un grito del Capitán se alza desde la cueva e inunda a la isla mezclado con el ruido que producen centenares de aves y monos que la habitan, despertando a los malheridos españoles e indígenas esclavizados.



El capitán Pizarro tomando aliento, los anima a prepararse rápidamente para salir de la cueva ya que no es un lugar seguro.



Un sonido brutal se hace cada vez más fuerte. Los españoles no entienden de donde proviene. Se apuran por salir y en ese momento, miles de murciélagos entran de manera masiva a la cueva.





Corren entre la selva para alejarse de la cueva de los murciélagos. Cuando paran por el cansancio a tomar un poco de aire...



sienten que el suelo se mueve bajo sus pies. Se hallan en la parte de la isla con más presencia de víboras.



Retoman la escapada con las últimas fuerzas que les puedan quedar en sus deteriorados cuerpos.

Deben superar un obstáculo más. Pasar por encima de las fauces de los caimanes que descansan en una laguna.



Pizarro lo hace de primero pasando al otro lado de las aguas, pisando a los caimanes. Todos lo siguen con dificultad.



Si caen, los espera el voraz caimán.

Huyen como almas en pena por entre la tupida vegetación.



Sin fuerzas y fatigados llegan hasta una playa. Tienen de frente como muralla al mar.



Se acercan las culebras. Algunos rezan al cielo.





*Pizarro espera su última hora como conquistador.
No hay escapatoria.*

*En ese momento, uno de los españoles percibe la figura
lejana de un bote que viene hacia la playa.*



Desesperados, se meten al mar antes de que la balsa toque tierra.



*Son rescatados todos y subidos a bordo. Mientras se alejan de
la playa para llegar a la embarcación, el Capitán Francisco
Pizarro mira por última vez a la isla que se conocerá para la
historia como La Gorgona.*



En 1960 el gobierno construyó en la Isla una penitenciaria que estaría funcionando como centro reclusorio hasta 1984 y sería conocido como el "Alcatraz" colombiano. Desde aquel año pasó a ser Parque Nacional Natural de Colombia y fue declarada por la Unesco Patrimonio de la Humanidad. Actualmente, la Armada nacional contempla la construcción de una torre de comunicaciones en lo alto de la Isla, un muelle de 130 metros y una subestación de guardacostas, lo que se convierte en una amenaza al sensible y delicado equilibrio ecológico de la denominada Isla Ciencia.



Fogón, Pasión y Sabor es una travesía por el exquisito territorio diverso y multicultural conocido como el Departamento del Cauca, reflejado en su cocina tradicional e historia, acompañados por el experto en patrimonio gastronómico Carlos Illera Montoya que recorre los municipios de Guapi, Almaguer y Popayán, en busca de las portadoras de expresiones ancestrales como lo son las cocineras tradicionales Oliva Hoyos, Teófila Betancourt y Rocío Rosero, al igual que los campesinos, pescadores y agricultores, representados en tres alimentos tradicionales de esta región de Colombia: El arroz con Munchilla y hierbas de Azotea, la Carantanta de Maíz y las Melcochas de Panela.

Tres capítulos de mucho sabor y saber ancestral.

Producción general: Alexander Casas Prado. Producción delegada: Juanita Cattleya B., Producción ejecutiva: Elisa Díaz Mondragón. Producción asociada: Alba Lucía Pedraza Bolaños. Dirección de Fotografía y Cámara: Juan Pablo Bonilla Rengifo. Gaffer: Francisco Perafán. Sonido Directo: Horacio Carabalí. Asistente de Dirección: Andrés Navarro “Navas”. Asistente de Producción: Nicolás Muñoz. Edición: Terry Valencia. Música: Gil Males, los Hermanos Torres y Julián López. Diseño Gráfico y Animación: Alex Audivert, Nicolás Duque y Augusto Ibarra. Colorización: Jorge Román. Post producción de Audio: Julián López Lame. Fotofija y making of José Javier Faust. Asistente de edición: Álex Urbano.

Con la participación especial del antropólogo Carlos Illera Montoya y las cocineras tradicionales Oliva Hoyos, Teófila Betancourt y Rocío Rosero

Escrito por Carlos Muñoz Bermeo

Idea original y Dirección general
Marco Paredes Manzano



fogonpasionysabor

*El oro es el más precioso de todos los bienes, el oro
constituye un tesoro, aquél que lo posee tiene todo
lo que necesita en el mundo.*

Cristóbal Colón.

Inspirado en las Crónicas del Perú de Pedro de Cieza de León

Producido por Elisa Díaz Mondragón

Escrito por Marco Paredes Manzano

Ilustrado y diseñado por Alex Francisco Audivert

2024



MINISTERIO DE TECNOLOGÍAS
DE LA INFORMACIÓN Y LAS
COMUNICACIONES



Con el apoyo de:

POPAYÁN



Alcaldía de Popayán

Secretaría de
Cultura



UNIVERSIDAD
DEL CAUCA

